

## GEOGRAFÍA FÍSICA Y TOPONIMIA: UN EJEMPLO EN EL CENTRO DE MÉXICO

POR

JOSÉ LUIS PALACIO PRIETO, IRENE PAZ GONZÁLEZ  
y CARMEN ROMERO TERÁN

La herencia cultural legada por los pueblos antiguos en todo el mundo refleja, en un sin número de casos, la relación existente entre la actividad humana y su entorno físico. Así, la percepción de las características del medio ambiente constituyó un elemento importante cuya influencia se manifiesta en aspectos tales como la arquitectura o el vestido. De la misma manera, los nombres asignados a poblados y lugares denota, en la mayor parte de los casos, características tanto del entorno físico como del socioeconómico y político.

Tal es el caso de los pueblos que habitaron en el centro de México, cuyos vocablos aglutinantes, utilizados en la designación de sus ciudades, reflejan tanto condiciones medio ambientales, que aún hoy en día son fácilmente reconocibles, como características que debieran existir y que actualmente, debido a la alteración provocada por el hombre moderno, apenas si pueden deducirse.

En los trabajos de Leduc *et. al.* (1910), Robelo *et al.* (1966) y Macazaga (1979), referentes a los vocablos indígenas del centro de México, pueden

José Luis Palacio Prieto, Irene Paz González y Carmen Romero Terán. Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México.

apreciarse claramente las relaciones que los pueblos prehispánicos establecían con su entorno y que sintetizaban, finalmente, su capacidad de percepción de la realidad.

De lo anterior se deduce que el estudio e interpretación de los topónimos permite contar con una fuente de información complementaria de gran utilidad (Yi-Fu-Tuan, 1974) sobre todo en aquellos estudios referentes a áreas que, como el centro de México, han experimentado profundos y rápidos cambios como consecuencia de la acción del hombre.

Se plantea en este trabajo el estudio de los topónimos que de alguna manera se encuentran relacionados con elementos geográfico-físicos en el Valle de Toluca, localizado a unos cuantos kilómetros al occidente de la ciudad de México. Los topónimos considerados refieren relaciones con la topografía, la geomorfología, hidrología, vegetación, litología y fauna, y reflejan claramente el importante papel que el medio ejercía sobre los pueblos tolteca, matlatzinca y azteca que poblaron y siguen poblando el Valle de Toluca.

### *Características generales*

El llamado «Valle de Toluca», contiguo al de México, corresponde a la parte alta de la cuenca del río Lerma, donde se considera comúnmente el nacimiento de esta corriente fluvial a partir de numerosos manantiales de importante gasto (figura 1).

Los cuerpos lacustres que anteriormente ocuparon una vasta área de la planicie, constituyeron un factor fundamental para el asentamiento de algunos grupos de población prehistóricos. Así, los toltecas y los matlatzincas de origen tarasco, se dedicaron a actividades agrícolas, a la recolección y a la pesca, lo cual permitió abastecer de diversos productos al Valle de México, sede del imperio azteca al cual estuvieron sometidos.

No obstante la posterior influencia española, los nombres de los poblados fundados por aquellos grupos se mantienen hasta la actualidad, reflejando en muchos casos, las condiciones ambientales originales, mismas que a partir del acelerado crecimiento de la ciudad de Toluca, e indirectamente de la ciudad de México, fueron siendo alteradas dramáticamente.

A partir de 1950, gracias a las facilidades otorgadas a las industrias

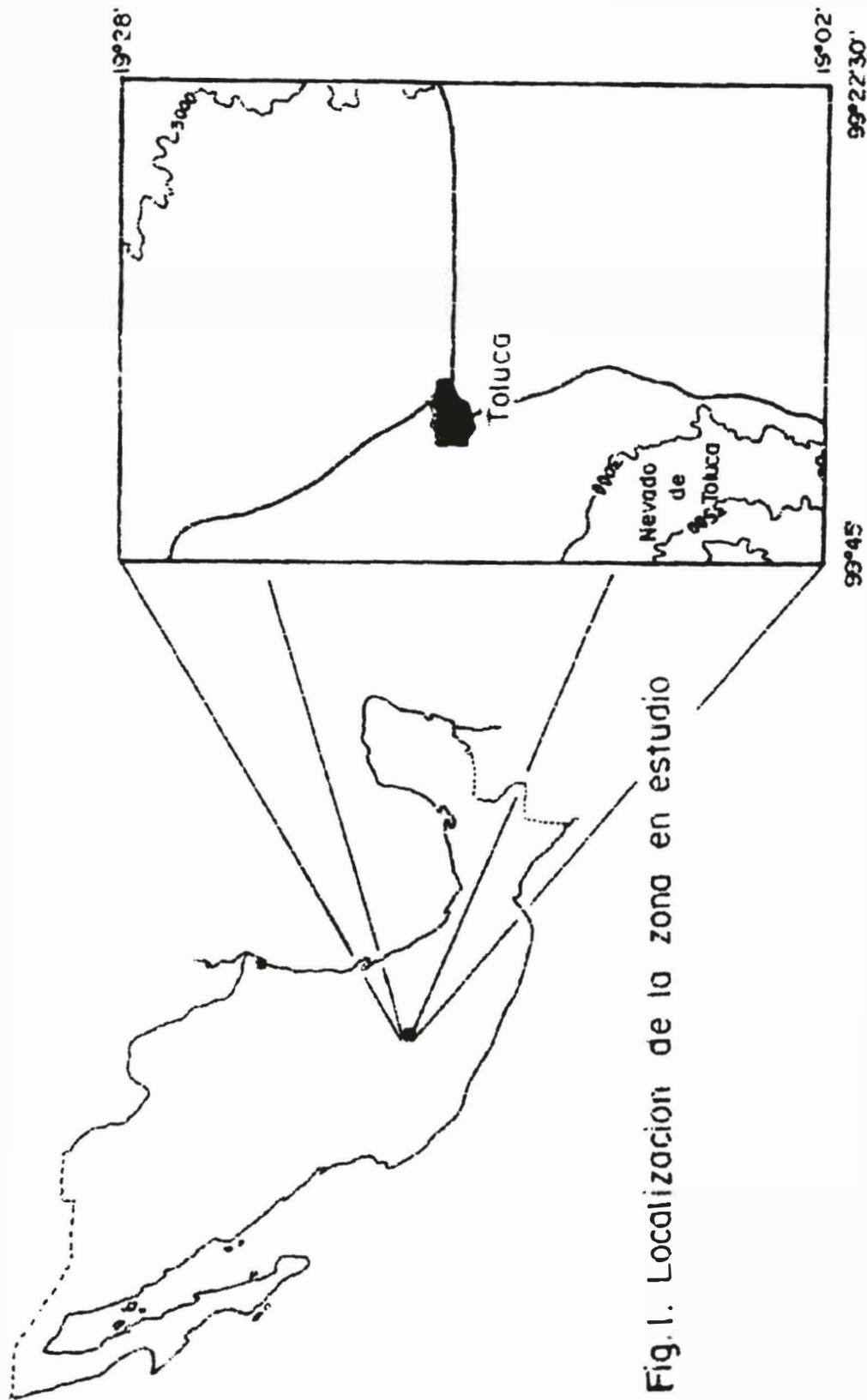


Fig.1. Localización de la zona en estudio

para su asentamiento en el lugar, el valle comenzó a cambiar su fisonomía de manera acelerada. Las áreas urbanas se extendieron rápidamente y los pastizales y áreas cultivadas mermaban en superficie. Con el crecimiento desmesurado de la ciudad de México se aparejaron las necesidades de recursos, entre ellos el agua, la cual se obtuvo a expensas de los antes extensos lagos y potentes mantos freáticos del Valle de Toluca. Como refiere Benítez: «Se han secado las fuentes del Lerma, han desaparecido las lagunas, los arroyos, los manantiales y en su lugar se alinean centenares de bombas que extraen el agua del subsuelo y la mandan a la Ciudad de México (...)» (Benítez, 1982:154).

Todo ello ocasionó profundos y rápidos cambios en la zona, quedando como vestigios algunas áreas cenagosas de reducida extensión. Esto contribuyó a la contradicción que hoy se refleja entre la actualidad y el pasado original, representado este último en los topónimos.

Si bien los cambios están más claramente representados en la planicie lacustre aluvial, las zonas aledañas a la misma también sufrieron modificaciones, específicamente en lo que se refiere a vegetación, al avanzar los cultivos sobre las áreas forestadas.

Pero los topónimos no refieren exclusivamente elementos de fácil alteración. Algunos refieren características litológicas y geomorfológicas que se relacionan con la disposición de abundantes conos cineríticos y derrames lávicos así como extensos piedemontes en la base de estructuras volcánicas mayores.

De esta manera, pueden distinguirse cuatro zonas naturales en el área estudiada (figura 2).

1) *Planicie lacustre-aluvial*. De edad holocénica, esta unidad ocupa un lugar destacado en el área considerada. En ella se asientan la mayor parte de los poblados y es, sin duda, la que mayores cambios ha sufrido como consecuencia de la desecación lacustre y de la urbanización. Los depósitos lacustres pueden apreciarse hasta la cota de 2.600 metros que marca una máxima extensión del lago, al menos durante el Pleistoceno tardío.

El uso del suelo se encuentra representado principalmente por los pastizales y la agricultura formando áreas concéntricas alrededor de las ciénagas que aún persisten. En esta planicie se ubican las obras hidráulicas que extraen el agua para la ciudad de México.

99°45'

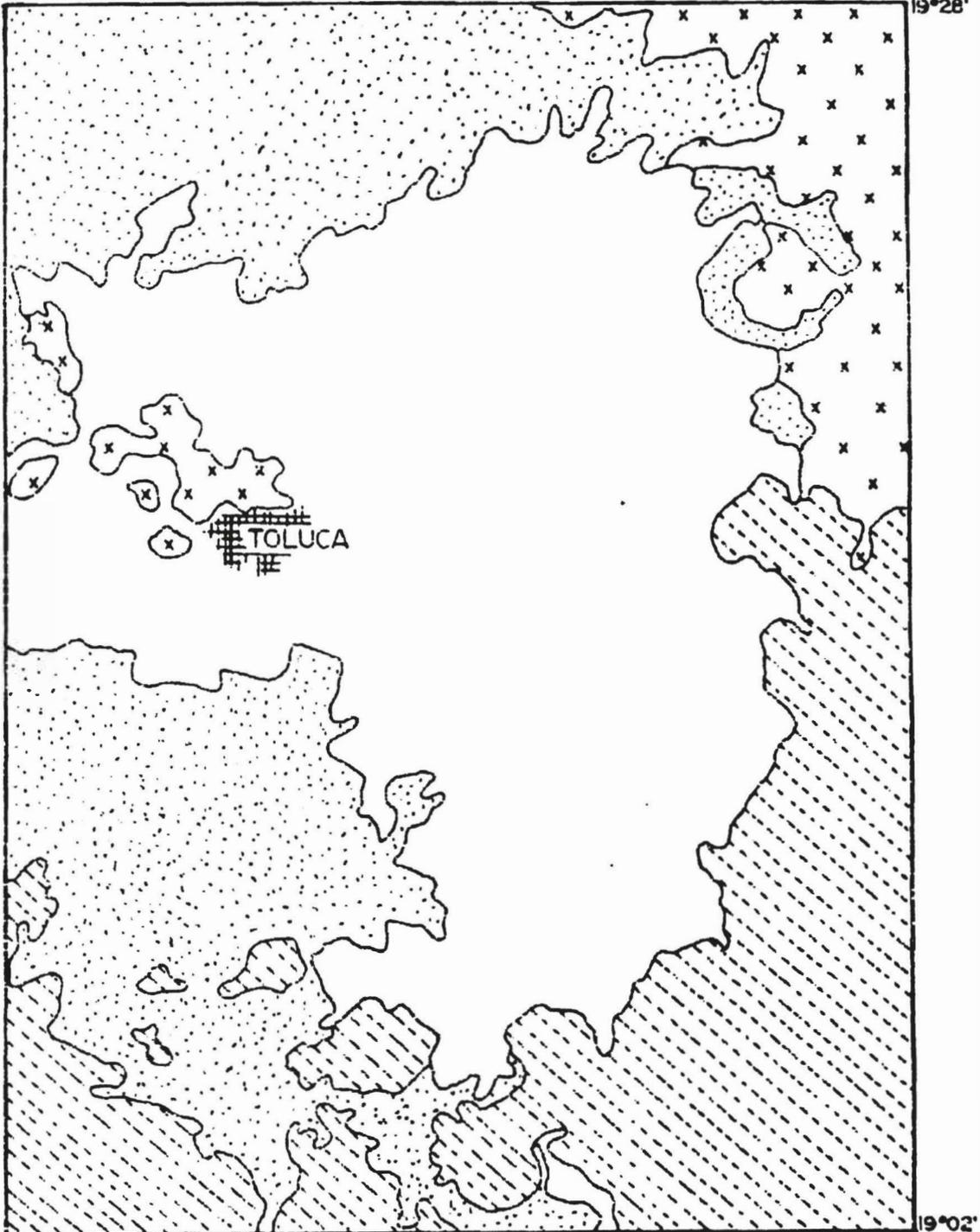


Fig 2. Unidades naturales del Valle de Toluca



2) *Piedemontes en estructuras volcánicas.*—Constituyen acumulaciones de piroclastos retrabajados, dispuestos en la base de las estructuras volcánicas mayores durante el Pleistoceno y el Holoceno (figura 2). Un primer ejemplo lo representa el piedemonte del volcán Nevado de Toluca que flanquea por el oeste a la planicie; se compone principalmente de cantos rodados de pómez.

Un segundo caso, se ubica al norte, siendo aquí los cantos rodados de andesita el principal componente. En ambos casos se observan relictos de bosque (*Pinus montezumae* y *Quercus sp.*) que cedieron su extensión al avance de la agricultura.

3) *Relieve volcánico cuaternario.*—En esta unidad se incluyen a los conos piroclásticos y derrames lávicos de composición basáltica, conformados durante el Pleistoceno y Holoceno (figura 2). Se extienden profusamente en el sur y oriente de la zona, bordeando a la planicie.

Buena parte de los derrames conforman el típico paisaje de «malpais» lo que ha dado lugar, al no resultar posible su uso agrícola, a la persistencia de un denso bosque de encino (*Quercus sp.*) de poca talla. Otros derrames, sin embargo, se encuentran cubiertos por una capa piroclástica edafizadas, lo que ha permitido su uso agrícola. Esta unidad posee una gran importancia para el mantenimiento de la capa freática y de los antes extensos lagos de la planicie, debido a su alta permeabilidad.

4) *Relieve volcánico pliocuaternario.*—La cuarta unidad natural corresponde a formas volcánicas de mayor edad a las consideradas en el grupo anterior (figura 2).

Constituyen laderas fuertemente inclinadas, surcadas por profundos barrancos; se ubican preferentemente al norte de la planicie y en casos aislados al oriente de la misma. Se trata de emisiones lávicas y piroclásticas de composición predominantemente andesítica. De las cuatro unidades consideradas, es en ésta en donde la superficie boscosa es más abundante (*Pinus montezumae* y *Quercus sp.*) debido en parte a las fuertes pendientes que dificultan su acceso y a la imposibilidad de ser incorporada a la agricultura.

*Topónimos y medio físico*

De acuerdo con su contenido, los topónimos relativos al medio físico en el Valle de Toluca, pueden ser agrupados en cinco diferentes categorías; tres de éstas se refieren a aspectos puramente físicos, es decir, agua, litología y relieve; los dos restantes implican cuestiones biológicas, tales como la vegetación y la fauna.

Puede inferirse que cada uno de estos grupos de topónimos refiere una realidad más o menos verificable en la actualidad, dependiendo de las alteraciones del medio y de la sensibilidad de los elementos ambientales a dichos cambios.

a) *Topónimos relacionados con el agua.*—Este grupo de topónimos se refiere casi en su totalidad a poblados asentados en la unidad considerada como planicie lacustre-aluvial. Un primer aspecto que llama la atención al observar de manera general el mapa del lugar, es la distribución general de los poblados (figura 3).

Puede apreciarse que buena parte de ellos tiende a localizarse hacia el límite entre las zonas de la planicie lacustre y las formas volcánicas y de piedemonte que la bordean. De ello puede inferirse que la hoy restringida área cenagosa debió constituir un lago más extenso, en cuyas orillas se asentaron los pueblos indígenas. Los depósitos lacustres encontrados a poco más de 2.600 metros, atestiguan lo anterior, aunque sería difícil asegurar la contemporaneidad de dicho lago y la fundación de los poblados referidos.

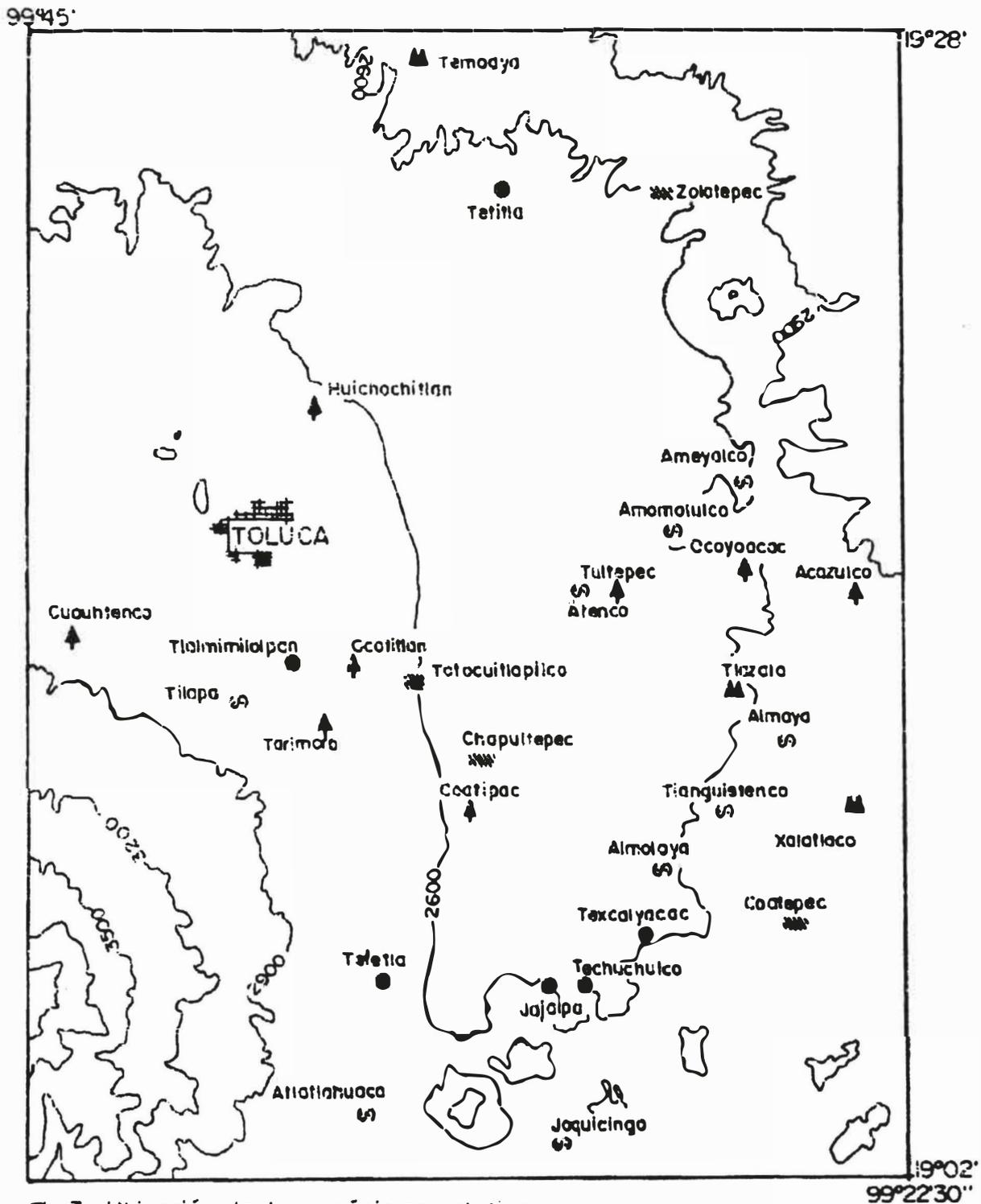
Además de la distribución espacial de los poblados y la extensión de depósitos lacustres, los topónimos del lugar redondean la idea sobre la presencia de un lago de dimensiones superiores a las actuales. Entre ellos está Tianguistenco (tianguiztli, mercado; tentli, borde u orilla; co, en; «comercio a la orilla del agua»)<sup>1</sup> Atenco (atl, agua; tentli, orilla; co, en; «en la orilla del agua»)<sup>2</sup> y Joquicingo («lugar en donde hay cieno»)<sup>3</sup>. Los dos primeros topónimos corresponden a poblados situados en las zonas marginales de la planicie lacustre, mientras que el tercero, Joquicingo, se ubica en otra planicie, al sur de la primera, que posee condiciones análogas a ésta (figura 3).

---

<sup>1</sup> Leduc (1910).

<sup>2</sup> Robelo (1966).

<sup>3</sup> Leduc (1910).



La existencia de manantiales es otro aspecto destacado en la zona estudiada. Precisamente es Almoloya (atl, agua; molo, manar; yan, lugar; «lugar donde mana el agua»)<sup>4</sup> en donde se encuentran importantes pozos para abastecer de agua a la ciudad de México. Asimismo, Almaya (atl, agua; meyalli, manantial; co, en; «en los manantiales de agua»)<sup>5</sup> y Amomolulco (atl, agua; momololo, hervidero; co, en; «en los borbollones de agua» o «donde mana el agua con fuerza») refieren la surgencia de agua freática.

Todos los anteriores son poblados asentados en la planicie lacustre de nivel de base, al pie de derrames lávicos cuaternarios cuya capacidad de infiltración de agua, explican la presencia de manantiales en la planicie.

Por último, otros vocablos parecen indicar fenómenos erosivos asociados al agua. Tal es el caso de Tilapa (tliltic, cosa negra; apan, en el agua, río; «en el agua negra» o «río negro»)<sup>6</sup> y Atlatlahuaca (atl, agua; tlatlahuqui, rojo; co, lugar; «Lugar de agua roja»)<sup>7</sup> que pudiera referir la coloración del agua corriente cargada de sedimentos durante la estación lluviosa. El color «rojo» se explicaría por la presencia de piroclastos basálticos oxidados, abundantes en el área.

b) *Topónimos relacionados con la litología.*—Los vocablos comprendidos en este grupo corresponden a poblados localizados principalmente al sur de la planicie lacustre, al pie o bien enclavados sobre derrames lávicos recientes (malpaís) que forman parte de la unidad de relieve volcánico cuaternario (figura 3). Tal es el caso de Texcalyacac (texcalli, pedregal; ácatl, punta, principio o nariz; en; «en la punta o principio del pedregal») y Techuchulco (tetl, piedra; te, pulural; «pedregales»)<sup>8</sup>.

Contiguo a estos poblados se encuentra Jajalpa (xaxalli, reduplicativo de xalli, arena; pan, sobre; «sobre mucha arena»), vocablo que refleja las condiciones de un derrame lávico cubierto de una gruesa capa de piroclastos.

Otros dos topónimos relacionados con la litología son Tlalmimilolpan (tlalli, tierra; mimilloa, rodar; pan, sobre; «sobre tierra rodada»)<sup>9</sup> y Tetitla

---

<sup>4</sup> Robelo (1966).

<sup>5</sup> Macazaga (1979).

<sup>6</sup> Macazaga (1979).

<sup>7</sup> Robelo (1966).

<sup>8</sup> Robelo (1966).

<sup>9</sup> Robelo (1966).

(tetl, piedra; ti, ligadura; tlan, abundancia; «donde abundan las piedras»). En el primer caso, el poblado se asienta sobre la porción terminal del piedemonte del volcán Nevado de Toluca (unidad de piedemonte), constituido en gran parte por piroclastos pumíticos redondeados por acarreo fluvial, lo que explicaría el topónimo. El segundo de ellos también corresponde a un poblado ubicado en el piedemonte pero de constitución geológica distinta al anterior (andesitas), en donde los fragmentos de roca son abundantes.

c) *Topónimos relacionados con el relieve.*—Tres topónimos refieren la presencia de formas de relieve (figura 3). El primero de ellos, Xalatlaco (xalli, arena; atilauhtli, barranca; co, en; «en la barranca de arena»),<sup>10</sup> se sitúa al pie de extensas laderas fuertemente disecadas. Por otro lado, el poblado de Tlazala (Tlatzallan, «quebrada de monte entre dos sierras»),<sup>11</sup> ocupa una depresión entre un volcán y un derrame lávico.

Un tercer topónimo, Temoaya (temoa, se descende; yan, lugar donde se ejecuta la acción del verbo; «lugar donde se descende» o «cuesta abajo»),<sup>12</sup> se explica por la ubicación del poblado en una alta ladera que domina la planicie (Unidad de relieve volcánico pliocuaternario). Varios topónimos que refieren la presencia de cerros («tepetl») son incluidos más adelante.

d) *Topónimos relacionados con la vegetación.*—Entre los vocablos correspondientes a este grupo destacan los que se refieren a la presencia de un bosque cuyo principal componente es el ocote (*Pinus montezumae*, figura 3).

Entre los topónimos referidos se cuentan Coatipac (cuauhtli, bosque; tentli, orilla; co; «en la orilla del bosque»)<sup>13</sup> Ocotitlán (ócotl, ocote; titlan, cerca de o entre; «cerca o entre los ocotes») y Ocoyoacac (ócotl, ocote; yacac, en la punta o extremo; «hacia delante de los ocotes»)<sup>14</sup>.

Los poblados designados con estos vocablos poseen la particularidad de ubicarse hacia las márgenes de la planicie lacustre, preferentemente a una

---

<sup>10</sup> Macazaga (1979).

<sup>11</sup> Robelo (1966).

<sup>12</sup> Macazaga (1979).

<sup>13</sup> Robelo (1966).

<sup>14</sup> Macazaga (1979).

altitud de 2.600 m. Puede deducirse que la superficie ocupada por los bosques se extendía hasta las cercanías del cuerpo lacustre (alrededor de la cota 2.600 m.) sobre terrenos constituidos por lavas y gravas retrabajadas, que poseen, en general, un buen drenaje.

Actualmente los bosques de pino y de pino-encino persisten en porciones elevadas de las áreas montañosas, así como cubriendo a las lavas cuaternarias (malpaís) principalmente al sur de la planicie lacustre. Su distribución hoy en día ha sido reducida considerablemente ante el avance de las áreas agrícolas.

Otros vocablos refieren también condiciones ligadas a la vegetación. Tarimoro (del tarasco; «sauceda» o «lugar de sauces») refiere la existencia de *Salix sp.* Por otro lado Huichotitlán (huixotli, planta que se mueve con el viento; titlán, «entre los árboles tembladores»)<sup>15</sup> puede referir también la presencia del sauce (*Salix sp.*). En general este árbol se distribuye comúnmente sobre la planicie lacustre, lugar de asiento de los poblados referidos.

Tultepec (tullin, tule; tépetl, cerro; «cerro del tule»)<sup>16</sup> corresponde a una pequeña loma de poco más de 20 metros de altura sobre la actual planicie. La presencia de sedimentos lacustres sobre el «cerro» es prueba de la influencia del agua del lago, lo que permite contar con condiciones óptimas para el desarrollo del tule (*Typha spp.* y *Scirpus spp.*).

Por último, Acazolco (acatl, caña; sultic o zoltic, cosa vieja; co, en; «en las cañas viejas»)<sup>17</sup> puede referirse a la presencia de carrizales (*Phragmites communis*) cuya existencia se relaciona a corrientes fluviales lentas, como sucede en el caso del poblado que designa el topónimo.

e) *Topónimos relacionados con la fauna.*—Las alteraciones al medio natural en el área estudiada imposibilita la verificación precisa de los topónimos referentes a la fauna (figura 3). Topónimos tales como Chapultepec (chapulín, langosta; tépetl, cerro; «cerro de la langosta»), Coatepec (coátl, serpiente; tépetl, cerro; «cerro de las serpientes») y Zolotepec (zollin, codorniz; tépetl, cerro; «cerro de codornices»)<sup>18</sup> refieren la existencia de la fauna que hoy en día sería difícil verificar su existencia. De cualquier

---

<sup>15</sup> Robelo (1966).

<sup>16</sup> leduc (1910).

<sup>17</sup> Robelo (1966).

<sup>18</sup> Robelo (1966).

manera, los tres topónimos señalados concuerdan en señalar la presencia de «cerros» que pueden ubicarse con precisión junto a los poblados referidos, tratándose de conos piroclásticos recientes, por lo cual pueden ser incluidos también en el grupo de topónimos relacionados con el relieve.

Otro topónimo, Totocuitlapilco (cuitlapilco, lenguas de tierra; toto, derivado de pájaro; cuitlapilli, rabo, cola; «rinconada de pájaros»,<sup>19</sup> refiere a un poblado situado sobre la planicie lacustre-aluvial, contiguo a una actual área cenagosa; podría indicar un lugar del antiguo lago donde la presencia de aves migratorias era común.

### *Conclusiones*

Para el caso estudiado, los topónimos refieren características que por lo general son verificables, sea por la poca variabilidad de los elementos que designan (relieve y litología) o por la huella dejada en el medio natural (hidrología). Los topónimos referentes a la vegetación representan menor seguridad de certeza, dada la importante alteración del uso del suelo. Por último, en lo referente a la fauna es prácticamente imposible verificar el significado de los vocablos, aunque pueden deducirse algunas características concordantes con el entorno físico.

Por lo expuesto en este escrito, puede concluirse que la consideración de los topónimos, en este caso de origen náhuatl, permiten apoyar el desarrollo de investigaciones sobre el medio físico, aunque no pueden utilizarse como única base, sino como complemento a otras técnicas y métodos de estudio, dada la subjetividad manifiesta en algunos de ellos, los menos.

Si bien Benítez (1982) refiere que «a la destrucción de la naturaleza sucede fatalmente la destrucción de la cultura», los topónimos constituyen fieles testigos de la capacidad perceptiva de los antiguos, en un reflejo de culturas pasadas, no destruidas.

---

<sup>19</sup> Robelo (1966).

BIBLIOGRAFÍA

- BENÍTEZ, Fernando (1982): *Viaje al centro de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 395 pp.
- LEDUC, Alberto (1910): *Diccionario de Geografía, Historia y Biografías Mexicanas*. París, Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, 110 pp.
- MACAZAGA, César (1979): *Nombres geográficos de México*, Ed. Innovación. México, 190 pp.
- NAJERA AGUILAR, Patricia (1984): *Cambios en el uso de suelo en el Valle de Toluca*. Tesis, México, UNAM, Colegio de Geografía, 144 pp.
- ROBELO, Cecilio (1966): *Nombres Geográficos indígenas del Estado de México*, Biblioteca enciclopédica del Estado de México, 301 pp.
- RZEDOWSKY, Jerzy (1981): *Vegetación de México*, Ed. Limusa, México, 432 pp.
- Yi-Fu-Tuan (1979): *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*. U.S.A., 260 pp.